

# ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA PROBLEMATICA DE LA INDUSTRIALIZACION RAPIDA DE LAS ZONAS SUBDESARROLLADAS

Por  
MARCO MARCHIONI  
Sociólogo

## S U M A R I O :

I. INTRODUCCIÓN.—II. RELACIÓN ENTRE DESARROLLO INDUSTRIAL Y DESARROLLO DE LOS DEMÁS SECTORES PRODUCTIVOS.—III. RELACIÓN ENTRE DESARROLLO ECONÓMICO Y DESARROLLO SOCIO-CULTURAL.—IV. ESTRATEGIA DEL DESARROLLO SOCIAL Y PARTICIPACIÓN DE LAS POBLACIONES.

### I. INTRODUCCIÓN.

UNO de los problemas que afectan de forma importante al desarrollo de muchos países que se asoman al Mediterráneo es el de los desequilibrios existentes entre regiones económicamente adelantadas y otras subdesarrolladas. Es un problema que interesa en manera particular a Italia y a España, pero que afecta también a algunos países africanos (tales como Argelia y Egipto, por ejemplo) y, en menor medida, también a Francia.

Es un problema viejo para las economías que han tenido un desarrollo de tipo capitalista y que se plantea también en otras economías que han seguido distintos caminos. El problema está planteado también a escala internacional en el sentido de que existe una desproporción entre países ricos y países pobres, que crea situaciones y conflictos muy peligrosos para la paz mundial (1).

---

(1) Véase la introducción del Padre LEBRET a su libro *Dynamique concrete du développement*, Paris, 1962.

Mas, sin que por ello intentemos salirnos de la temática más limitada de los desequilibrios entre unas zonas ricas y unas zonas subdesarrolladas, hay que reconocer que en los últimos años se ha sentido la existencia de este problema de manera más aguda y se ha empezado a considerar la necesidad de realizar unos programas de intervención que intentan limitar estos desequilibrios y mejorar el nivel socio-económico de las zonas atrasadas (2).

Es necesario tener en cuenta que, al lado de las necesidades puramente económicas, en este cambio de actitud ha pesado también el descubrimiento de una problemática social y un mayor interés sociológico hacia las zonas subdesarrolladas, bien sea a nivel internacional o a nivel de cada país.

La conjunción de estos elementos ha llevado a reconsiderar toda la problemática del desarrollo y, en particular, la de las zonas llamadas subdesarrolladas. El camino que se ha elegido ha sido, fundamentalmente, el de buscar una industrialización rápida que pudiera modificar sustancialmente y en sus raíces más hondas el sistema productivo de estas zonas.

La elección de este camino dependía de dos elementos fundamentales: por una parte, se necesitaba disminuir rápidamente la mano de obra en la agricultura para asegurar un desarrollo económico más orgánico y funcional; por otra, se pensaba que, como se había hecho en las zonas más ricas, la industrialización constituía el elemento motor para modificar la situación existente (olvidando toda una serie de elementos históricos, geográficos y naturales que habían favorecido el crecimiento económico de estas zonas).

La industrialización —y cuanto más rápida mejor— parecía ser entonces la panacea universal para solucionar este peligroso problema.

Mas, a lo largo de ciertas experiencias, se ha visto que no todo se podía solucionar a través de la industrialización y que muchos problemas quedaban en pie, mientras otros se acrecentaban. Todo esto ha llevado, una vez más, a reconsiderar por entero toda la problemática, prestándose atención esta vez también a los problemas de orden social y cultural.

---

(2) En este sentido, es necesario tener en cuenta que este cambio de actitud es debido también a una necesidad intrínseca al mismo sistema económico de tipo capitalista.

Quien esto escribe no es economista, y debido a ello y aunque considera el marco económico como fundamental para cualquier planteamiento de los problemas del desarrollo, no se ha fijado directamente en los aspectos puramente económicos —aun teniéndolos como telón de fondo constante de referencia—, sino en los problemas sociales y en los aspectos sociológicos que la industrialización rápida puede comportar en estas zonas que llamamos subdesarrolladas.

Por tanto, en las páginas siguientes se intentará analizar el tipo de problemática —entendida como algo global— que surge en las tentativas de industrializar zonas que no tienen tradición industrial ni las necesarias infraestructuras preindustriales.

No escapa a nuestra intención contribuir a demistificar ciertas afirmaciones que demasiado fácilmente se hacen alrededor de esta temática que plantean problemas muy graves. Mi deseo no es descubrir nuevas fórmulas mágicas y dictar sentencias en la defensa de unos valores genéricamente sociales, sino contribuir a hacer reflexionar sobre una materia que interesa a todos los que trabajan en el campo del desarrollo de la sociedad.

No hay duda de que para un rápido progreso económico de las zonas atrasadas la industrialización aparece como una necesidad primaria y como una condición necesaria. El problema consiste, esencialmente, en considerar la industrialización como la única posibilidad de solucionar una situación muy compleja, sin tener en cuenta otros factores que, por tanto, resultan olvidados o no tenidos en la debida cuenta, y al mismo tiempo creer que se puede aplicar a cualquier contexto. Esto lleva consigo toda una serie de inconvenientes, a veces muy serios, que trataremos de examinar en sus consecuencias sociales y sociológicas.

Podríamos, para facilitar nuestra exposición, fijarnos en una serie de puntos que, a nuestro entender, parecen incluir la temática que se plantea aquí:

- a) Relación entre desarrollo industrial y desarrollo de los demás sectores productivos.
- b) Relación entre desarrollo económico y desarrollo socio-cultural.
- c) Estrategia del desarrollo social y participación de las poblaciones.

Creemos que a través de estos tres puntos —que trataremos separadamente, pero en una tentativa de visión orgánica y global—

---

será posible considerar la entera problemática que afecta hoy en día a vastas zonas del mundo y a gran número de personas, cuyo futuro depende, en gran parte, de las decisiones macroeconómicas que habrán de tomarse.

## II. RELACIÓN ENTRE DESARROLLO INDUSTRIAL Y DESARROLLO DE LOS DEMÁS SECTORES PRODUCTIVOS.

La necesidad de una relación orgánica entre el desarrollo industrial y el desarrollo de los demás factores productivos está claramente afirmada y sostenida por los economistas. Teóricamente no presenta problemas particulares: se habla de un desarrollo industrial, que se inserta en una economía fundamentalmente agrícola, reduciendo la mano de obra empleada en este sector y contribuyendo así a su desarrollo ulterior mediante una adecuada racionalización o modernización de los factores productivos; además, la industrialización llevará consigo también un aumento de las actividades en el sector terciario.

Los problemas, en su mayor complejidad, surgen en el momento de aplicar estas relaciones a las zonas tradicionalmente agrícolas, sin experiencia directa de industrialización, y donde hasta la misma agricultura se presenta con características de subdesarrollo o de atraso técnico y productivo.

Entonces, en estas condiciones, la industrialización se considera "conditio sine qua non" para un desarrollo total de la zona, y en muchos casos se procede inmediatamente a la creación de nuevas instalaciones, con la consiguiente ocupación de mano de obra procedente de la agricultura. En teoría, se afirma también la necesidad de un incremento y desarrollo paralelo del sector primario, pero esto no resulta tan fácil como la puesta en marcha de las actividades industriales (que, por cierto, se basan sobre la concomitante presencia e interacción de todos los factores productivos necesarios) y muy pronto se asiste, por lo general, al fenómeno de que el desarrollo del sector agrícola no sigue automáticamente al del sector industrial y que se acrecienta el desequilibrio entre uno y otro.

La causa de estas diferencias en el ritmo y en el tipo de desarrollo se basa, fundamentalmente, en dos órdenes de motivos:

---

unos, de naturaleza puramente económica, y otros, de naturaleza socio-cultural. Estos motivos o causas actúan diversamente en los dos sectores y pueden justificar las diferencias.

La gravedad de la situación consiste en el hecho de no tomar conciencia de esta diversificación y de sus causas y, por tanto, de renunciar a promocionar las actividades en el sector primario, culpable "de no saber adecuar su paso al del progreso". De aquí la postura de tipo psicológico tendente a acusar a los campesinos de ignorancia, de no saber utilizar el progreso y de no querer el desarrollo y el bienestar social y económico; postura que puede perfectamente justificar la consiguiente apatía de los organismos responsables de no actuar.

Si analizamos brevemente los motivos de orden puramente económicos, podemos considerar que en la industria todos los factores productivos —como se ha dicho— actúan contemporáneamente, es decir, tienen que estar todos disponibles (de otra forma un establecimiento nunca se pone en marcha). En la agricultura nos encontramos con situaciones muy distintas donde los factores productivos se encuentran en condiciones muy diferenciadas (dificultad de obtener capitales para inversiones; productividad a largo o medio plazo, difícilmente sostenible en los pequeños o medianos propietarios; fragmentación o pulverización de la propiedad; altos costes de producción, etc.).

La industria, por otra parte, se monta sobre la base de una dirección única que trabaja realizando unos planes que, por lo general, suelen estar debidamente estudiados y son mecánicamente aplicables. Las variables independientes son mínimas respecto a las que se pueden encontrar en una planificación agrícola, donde, por ejemplo, el clima juega un papel importante y una helada puede frustrar esfuerzos de años... Y así podríamos seguir enumerando aspectos diferenciadores si estos problemas no fueran muy conocidos por todos.

Por lo que se refiere a los motivos de orden socio-cultural, la cuestión se presenta en términos más complejos, que nosotros intentaremos reducir a los elementos esenciales, ya que no queremos hacer aquí una exposición académica. Sin embargo, es evidente que el contexto socio-cultural de las comunidades que llamamos subdesarrolladas es un elemento sustancial a tener en cuenta en el momento de hablar o planificar un desarrollo económico.

En general, se puede decir —y muchos ejemplos en el mundo

---

lo demuestran— que el paso del sector primario al secundario no constituye un obstáculo insuperable para las personas que abandonan la agricultura para ocuparse en una industria, por muy altamente especializada que ésta sea: toda la historia de los emigrantes de los países exportadores de mano de obra (Italia, España, Grecia, Argelia, etc.) lo demuestra, es cierto que en términos dramáticos en lo que se refiere a los problemas sociales, pero no en lo concerniente a su integración en las actividades productivas de la industria. Estudios recientes en Italia han demostrado la capacidad de adaptación de los obreros agrícolas a las actividades industriales con alto nivel de automatismo en el Sur del país; la formación del personal no representa ya un problema ni un coste económico para esta clase de industrias, y experiencias parecidas se dan en otros países de Europa.

Dando un paso atrás, se podría decir que el problema del montaje de nuevas industrias se plantea más bien en términos de la existencia de personal, cualquiera que sea su formación profesional, y menos en términos de las necesarias infraestructuras económicas y administrativas. Pero éste es también un aspecto que la dirección de la industria puede averiguar antes de realizar la inversión.

También puede afirmarse que los problemas para la industria se sitúan al nivel de los conflictos sociales, por ejemplo; es decir, a un nivel importante, pero posterior a la implantación y, de toda forma, común a todas las empresas industriales en el mundo. El conflicto sindical ha entrado ya a formar parte de las variables dependientes del proceso industrial y de ello se tiene debida cuenta.

Para la empresa que empieza su actividad en zonas subdesarrolladas todo es nuevo (lo mismo que para sus habitantes), debiéndose dar a esta expresión de “nuevo” el sentido de estimulante que facilita la puesta en marcha de la industria. En general, se puede decir que la industrialización es vista por la gente como un fenómeno que podrá modificar su situación de atraso (muy a menudo se espera demasiado de la industria misma, y este es un aspecto que trataremos después), es decir, como un factor positivo e innovativo, un factor de progreso. Esto, por cierto, quiere decir que las actitudes colectivas de la gente son “abiertas” y puestas más en el futuro que en el pasado, y, en general, cargadas de optimismo y de esperanza, lo cual hace suponer una mayor disposi-

---

ción hacia el cambio, lo mismo sea a nivel individual que a nivel colectivo.

Todo ello es importante y debe tenerse en cuenta, principalmente, cuando se comparen las actitudes generales hacia el mundo agrícola y sus posibilidades de cambio y de mejoramiento. Entonces aparecerá claro lo que pesan todos los factores socio-culturales existentes y, sobre todo (estamos hablando de zonas subdesarrolladas o de alguna manera estáticas) la actitud, históricamente creada, de la imposibilidad de modificar la situación con las fuerzas propias (la misma industrialización, que, en general, llega desde fuera, refuerza esta actitud en los demás sectores de la población); la esperanza y la expectación de que "algo" o "alguien" llegue a prestar una ayuda sustancial, etc. Con esto no pretendemos, en modo alguno, considerar a los campesinos incapaces o que no quieren un mejoramiento económico y social, etc., sino solamente tener en cuenta el peso sociológico que juegan estos factores (3).

Eso, sumado a las dificultades existentes de tipo económico —falta de recursos, falta de medios técnicos apropiados, escasez de capitales, deficientes infraestructuras, etc.—, puede seguir manteniendo a la agricultura en una situación de atraso que llegará a ser relativamente mayor en relación con la situación de la industria (sueldos mayores, seguros sociales, sueldos fijos y seguros, etc.) y puede aumentar el desequilibrio entre los dos sectores productivos, al mismo tiempo en que se acrecienta una diferencia social y psicológica entre obreros industriales y campesinos, entre sociedad tradicional y nueva sociedad industrial.

De cuanto llevamos dicho se desprende que es necesario encontrar una relación orgánica y funcional entre los dos sectores si se quiere perseguir un verdadero desarrollo social y económico. No hay duda de que es un problema esencial, puesto que muchos países no pueden pensar en una rapidísima industrialización que reduzca a niveles mínimos la mano de obra empleada en la agricultura, como, por ejemplo, los Estados Unidos de América. Por el contrario, la agricultura seguirá siendo una importante parte de la producción y seguirá ocupando una gran masa de población activa. El problema está planteado y no cabe soslayarlo; la indus-

(3) Para comprender mejor el pensamiento de quien escribe, véase «Iniciativas para el desarrollo comunitario en comarcas rurales», REVISTA DE ESTUDIOS AGRO-SOCIALES, número 61. Madrid, 1967.

tria puede jugar un papel importante de empuje, ayuda, de ocupación de la mano de obra sobrante de la agricultura, etc., pero la solución, en nuestra opinión, no está en una única dirección, sino en la combinación real de los dos sectores, y esto, por supuesto, no es ninguna cosa nueva. Se trata ahora de pasar de un reconocimiento teórico a una actuación práctica y concreta, y esto no es ni fácil ni aceptado; muchos países siguen persiguiendo una política de inversiones en la industria, olvidando la necesaria complementación con el sector primario, y ello puede acarrear a corto y a largo plazo unos problemas sociales y económicos muy graves.

### III. RELACIÓN ENTRE DESARROLLO ECONÓMICO Y DESARROLLO SOCIO-CULTURAL.

Esta temática es muy amplia (4) y no pretendemos, ni mucho menos, agotarla. Queremos solamente subrayar unos aspectos que, en nuestra opinión, no han sido bastante considerados o, aún peor, que se dan por supuestos y no lo son en absoluto. Nos referimos a la relación entre el desarrollo económico y el desarrollo social, es decir, a la interdependencia tan estrecha que hay entre uno y otro, la “necesidad implícita” de que el uno favorezca y engendre al otro, que nos parece un tópico de extraordinaria importancia que hay que reconsiderar y plantear en términos nuevos y no “a priori”, como muy a menudo se hace.

Es muy corriente afirmar que el desarrollo social es una consecuencia “natural y espontánea” del desarrollo económico (en nuestro caso, “económico” e “industria” son términos sinónimos). Como máximo, se trata de una cuestión de tiempo, aunque es cierto que la industrialización comportará este desarrollo también en campos extraeconómicos —es decir, en los campos que llamamos social y cultural—. En efecto, se confunden muy frecuentemente —consciente o inconscientemente— los términos, enten-

(4) Véase:

- J. N. D. ANDERSON: *Changing Law in Developing Countries*. New York, 1963.
- AA. VV.: *Social Theory and Economic Change*. London, 1967.
- R. ARON & B. F. HOZELITZ (Ed.s): *Le développement Social; Social Development* Paris, Le Hague, 1965.
- J. AUSTRUY: *Le scandale du développement*. Paris, 1965.
- CONSEJO FEDERAL DE INVERSIONES: *Desarrollo comunitario y cambio social*. Buenos Aires, 1965.
- A. O. HIRSHAMAN: *The Strategy of Economic Development*. Yale University Press, 1958.
- B. F. HOZELITZ (Ed.): *The Progress of Underdeveloped Areas*. Chicago, 1952.
- M. MEAD (Ed.): *Cultural Patterns and Technical Change*.



diéndose por desarrollo lo que en realidad es un progreso material, una mayor disponibilidad financiera, un mayor uso de bienes materiales y servicios, que, ciertamente, puede ser uno de los índices del desarrollo social, pero no, en absoluto, el único. En otras palabras, se quiere confundir el sentido de desarrollo social —que es una acepción muy amplia sobre la que volveremos después— con un simple desarrollo material o progreso económico, que se puede medir con cierta facilidad (incremento de la renta “per cápita”, aumento del consumo de ciertos bienes y servicios, etc.), cosa que no ocurre con el desarrollo social, que es algo más complejo y difícil y, por ello, requiere una serie de índices y una ideología de fondo en que inspirarse, porque no puede medirse algo vacío, sino algo establecido o algo a lo que se quiere llegar.

Entonces, en el sentido de desarrollo material, creo que no cabe duda que la industrialización representa el medio más rápido y directo para conseguirlo; también es cierto que la formación de una nueva clase obrera industrial en zonas sin experiencia en luchas obreras y conflictos laborales puede representar un progreso más allá del simple desarrollo material, pero aquí intentamos referirnos a ciertos efectos que, cuanto menos, a corto plazo pueden ser de naturaleza evolutiva y, lo que es peor, pueden acrecentar el desnivel entre ciertas clases de población respecto a otras y que, por tanto, no constituyen precisamente un índice de desarrollo social, globalmente entendido.

Uno de los fenómenos, que relacionamos con el proceso de industrialización que más preocupa y que se da antes y durante las primeras fases del proceso mismo, es el de la “creación de expectativas exorbitantes” respecto a las posibilidades objetivas.

Acordándonos que estamos hablando de zonas que no son industriales, en el momento en que se sabe con exactitud que una nueva industria está por “llegar” o está por ser implantada en la zona, se origina un fenómeno de expectación en amplias capas de la población (braceros, pequeños propietarios agrícolas, subempleados y otros) que esperan de la industria la solución de su problema primordial: el de la ocupación fija. El fenómeno adquiere dimensiones más amplias cuanto más grandes son las perspectivas de la nueva implantación industrial, y nos parece particularmente válido para las zonas de los llamados polos de desarrollo, porque allí se espera la creación de una industria base, por lo general bastante grande, y de toda una serie de industrias colaterales

---

que nacerán y se apoyarán en la básica. En estos casos lo único cierto es la creación de ésta (de la que se puede llegar a saber bastante bien la dimensión y el tamaño y el nivel de mano de obra ocupada), mientras que de todas las otras industrias no se sabe prácticamente nada.

Este fenómeno no solamente adquiere una dimensión sociológica en las capas de población interesadas, sino también espacial, ya que se expande a los pueblos cercanos que gravitan alrededor del núcleo inicial de industrialización. El problema no consiste tanto en que se cree este fenómeno, de por sí bastante natural, sino en que, por lo general, no se haga nada para documentar y preparar a la opinión pública de los efectivos recursos de la nueva industrialización y se deje todo a la "libre" iniciativa de las personas.

El fenómeno se hace más grave, desde el punto de vista social, por otros dos motivos:

Siendo la expectativa, en cuanto a ocupación directa de mano de obra, mayor de lo que la industria puede consentir, muchas personas se encontrarán de nuevo sin trabajo y en una situación, por lo general, peor de la que habían dejado ante la esperanza del nuevo trabajo. La suma de las situaciones individuales negativas repercutirá negativamente sobre la comunidad inmigrante y puede transformarse en un sentido colectivo de frustración que se irá a sumar a las experiencias anteriores de por sí ya negativas por la historia del subdesarrollo de la zona. Esto creará alrededor de la industria un clima de pesimismo que no contribuirá, desde luego, a la integración de los nuevos modelos de comportamiento que podrían derivarse de la industrialización.

El proceso de inmigración que inevitablemente acompaña al proceso de industrialización y al fenómeno de la expectativa exorbitante va a hacer todavía más difíciles las situaciones de la comunidad inmigrante. En realidad, nos encontramos en zonas donde la situación de atraso ha hecho que falten muchos servicios colectivos o que funcionen mal, y que la situación infraestructural —por lo que se refiere a toda clase de servicios sociales y cívicos— sea igualmente muy escasa. La llegada de nueva población en un tiempo relativamente muy breve acrecienta y hace dramática la situación inicial, contribuyendo así a empeorar a toda la comunidad y perturbar su funcionamiento social. Se hace, por ejemplo, más serio el problema de la vivienda, de los hospitales; desde

---

el punto de vista económico, aumenta el desnivel de los que tienen un sueldo fijo, obreros de la industria, y los que no lo tienen, ya que el coste de la vida, necesariamente, tiene que aumentar, etc.

En fin, no creo necesario insistir más en ello. La situación parece clara. Los problemas sociales aumentan con la falta de previsión y de planificación en el sector industrial, mientras se desconocen y se retrasan las inversiones y las intervenciones en el campo de la agricultura, que seguirá siendo por mucho tiempo todavía un sector subdesarrollado, y, en consecuencia, el desnivel entre uno y otro sector se acrecentará, con todas las consecuencias sociales y económicas que puedan imaginarse.

#### IV. ESTRATEGIA DEL DESARROLLO SOCIAL Y PARTICIPACIÓN DE LAS POBLACIONES.

A lo largo de este trabajo se ha intentado hacer unas críticas y unas reflexiones en torno a un tema muy vasto que no pensamos, ni mucho menos, haber agotado. Creemos necesario, antes de exponer algunas conclusiones, subrayar que hemos pretendido tan sólo reflexionar sobre algunos aspectos que muy a menudo se olvidan, sin pensar que este olvido puede producir graves situaciones sociales y también económicas, aunque a corto plazo sean siempre las más acuciantes las de orden social.

En segundo lugar, con este último capítulo tampoco pretendemos dibujar una estrategia del desarrollo social, finalidad muy interesante, pero muy compleja, que escapa de las disponibilidades de este trabajo y de quien lo escribe, sino llamar la atención sobre su necesidad.

Es decir, nos parece que no se puede seguir promocionando un cierto tipo de desarrollo económico que no tiene en cuenta una serie de necesidades, que nosotros hemos intentado parcialmente analizar en su versión negativa, bien de tipo económico, bien de tipo social.

Resumiendo, podríamos decir que:

- La industrialización rápida de las zonas rurales subdesarrolladas es una condición necesaria, pero no suficiente para un desarrollo real de estas zonas.
- Al desarrollo industrial debe acompañar un desarrollo paralelo del sector primario; tiene que haber una estrecha inter-

dependencia y correlación entre los dos para evitar el aumento de desniveles y desequilibrios de todo tipo, que a la larga serían negativos para todos ellos.

- Al desarrollo económico debe acompañar también un paralelo aumento y desarrollo de toda clase de servicios sociales y de infraestructuras, y estructuras cívicas que permitan a la población encontrar respuesta a sus nuevas necesidades.

Todo ello nos lleva a la conclusión de que el desarrollo social debe ser entendido como un proceso global y gradual en el que se tengan en cuenta todas las posibilidades, los recursos y las necesidades de las zonas que se quieren desarrollar.

Entre los recursos queremos también incluir el que consideramos más importante: la participación directa de la población en el proceso de modificación y de cambio que se va a realizar. Y esta participación no puede ser requerida y pedida solamente en el momento de realizar cuanto ya ha sido decidido por otros y fuera de las zonas de intervención, sino desde el primer momento, es decir, en el momento de las decisiones. Una efectiva participación, basada en el necesario conocimiento, puede asegurar un efectivo desarrollo de toda la zona y evitar que se produzcan fenómenos negativos tales como los que hemos señalado.

No queremos aquí tratar del problema de la participación, pero creemos que no existe desarrollo social sin una participación consciente de las poblaciones interesadas, y esta creencia, utópica todavía en nuestros días, queremos subrayarla con esta afirmación, que da fin a cuanto aquí se ha dicho de un problema que nos interesa a todos: El desarrollo de las zonas atrasadas ya no es problema de los subdesarrollados, sino problema de toda una sociedad.

#### RESUMEN

Uno de los problemas planteados en varios países de la cuenca del Mediterráneo es el desequilibrio entre las regiones económicamente adelantadas y las subdesarrolladas. Su agudización en los últimos años ha dado lugar a planes y programas de mejora, entre los que ocupa lugar preferente la industrialización. No hay duda que para un rápido progreso de una zona atrasada la industrialización aparece como una necesidad primaria y como una condición indiscutible, pero no es la solución definitiva ni total.

Para tratar de resolver los problemas del desequilibrio entre los distintos sectores de la producción deben considerarse los siguientes aspectos:

---

a) Relación entre desarrollo industrial y desarrollo de los demás sectores productivos.—Entre la estructura industrial y la agrícola existen diferencias económicas y socio-culturales que dificultan la integración de uno en otro sector. Es necesario encontrar una relación orgánica y funcional entre los dos sectores si se quiere lograr un verdadero desarrollo; la agricultura continuará teniendo gran importancia en la producción y en el empleo de mano de obra; la industria puede jugar un destacado papel de impulso económico y en la ocupación de la población activa, pero la solución no está en una dirección, industrial o agrícola, sino en la coordinación de ambas.

b) Relación entre desarrollo económico y desarrollo socio-cultural.—Frecuentemente se confunde el desarrollo social con el simple desarrollo material o el progreso económico. No cabe duda de las ventajas de la industrialización como el medio más rápido y directo para alcanzar una mejora económica, pero existen factores que impiden o dificultan el desarrollo social, destacando entre ellos la "creación de expectativas exorbitantes" ante los procesos de industrialización. En una zona atrasada, los programas de instalación de industrias dan lugar a una expectativa de solución de los problemas que tiene planteados, y de manera especial el de la ocupación laboral con carácter de fijeza, que afecta a una gran masa de población; cuando la realidad muestra la imposibilidad de dar satisfacción a estas esperanzas, puede surgir un destino colectivo de frustración, que repercutirá negativamente en la población inmigrante. De no planificarse coordinadamente el desarrollo se aumentarán las diferencias entre el sector industrial y el agrícola, con graves consecuencias económicas y sociales.

c) Estrategia del desarrollo social y participación de las poblaciones.—Entre los recursos con que ha de contarse para un desarrollo global, el primordial es la participación directa de las poblaciones implicadas en el proceso de modificación; una efectiva participación que no se limite al momento de realizar cuando ya ha sido decidida por otros, sino desde el primer momento, basada en el necesario conocimiento para evitar que se produzcan los fenómenos negativos señalados.

#### R É S U M É

Un des problèmes qui se posent dans différents pays du bassin de la Méditerranée est le déséquilibre entre les régions économiquement avancées et les sous-développées. Il est devenu plus aigu ces dernières années, ce qui a donné lieu à des plans et à des programmes d'amélioration où l'industrialisation occupe une place privilégiée. Il n'est pas douteux que l'industrialisation apparaît comme une nécessité primordiale et comme une condition indiscutable pour qu'une zone arriérée fasse de rapides progrès, mais cette solution n'est ni définitive ni complète.

Pour essayer de résoudre le problème du déséquilibre entre les différents secteurs de la production, on doit considérer les points suivants:

a) Rapport entre le développement industriel et le développement des autres secteurs de production.—Entre la structure industrielle et l'agricole, il existe des différences économiques et socio-culturelles qui rendent difficile l'intégration d'un de ces secteurs dans l'autre. Il faut trouver une relation organique et fonctionnelle entre les deux secteurs si l'on veut arriver à un véritable développement; l'agriculture continuera à avoir une grande importance en matière de production et d'emploi de la main-d'oeuvre. L'industrie peut jouer un rôle éminent de stimulant économique pour l'occupation de la population active; cependant la solution ne se trouve pas dans une seule direction, industrielle ou agricole, mais dans la coordination de ces deux secteurs.

b) Rapport entre le développement économique et le développement socio-culturel.—On confond fréquemment le développement social avec le

simple développement matériel ou le progrès économique. On ne peut douter des avantages de l'industrialisation qui constitue le moyen le plus rapide et le plus direct d'obtenir une amélioration économique, mais il existe des facteurs qui empêchent ou qui rendent difficile le développement social. Il faut souligner parmi eux "la création d'espairs exorbitant" dans les processus d'industrialisation. Dans une zone arriérée, les programmes d'installation d'industries font qu'on en attend la solution des problèmes qui se posent, en particulier de celui de l'emploi fixe des travailleurs qui intéresse une grande masse de la population. Lorsque les faits montrent qu'il est impossible de donner satisfaction à ces aspirations, il peut naître un sentiment collectif de frustration susceptible d'avoir des conséquences fâcheuses sur la population immigrante. Si l'on ne planifie pas de façon coordonnée le développement, les différences entre le secteur industriel et le secteur agricole augmenteront, ce qui aura de graves conséquences économiques.

c) Etratégie du développement social et participation des populations.— Des ressources sur lesquelles on doit compter pour un développement global, la principale est la participation directe des populations impliquées dans le processus de modification; une participation effective qui ne se limitera pas au moment de réaliser celle-ci, quand elle a déjà été décidée par d'autres, mais dès le premier moment et qui doit être fondée sur la connaissance nécessaire pour éviter que se produisent les phénomènes négatifs qu'on a indiqués.

#### SUMMARY

One of the problems that have arisen in several countries of the Mediterranean basin is the lack of equilibrium between regions that are economically advanced and those that are underdeveloped. It has become more acute in the last few years, and this has given rise to plans and programmes for improvement among those where industrialisation occupies a preferential place. There is no doubt that, for the rapid progress of a backward area, industrialisation appears to be a primary necessity and an indisputable condition, but it is not the final solution, nor the complete one.

In order to try to solve the problems of the imbalance between the different sectors of production, we must consider the following aspects:

a) Relationship between industrial development and development of the other production sectors.—There exist economic and socio-cultural differences between the industrial and the agrarian structure which make it difficult to integrate one of them in the other sector. It is necessary to find an organic functional relationship between the two sectors if we wish to achieve true development; agriculture will continue to have great importance in production and in the employment of labour; industry may play a distinguished part in providing economic impulse and occupation for the active population, but the solution is not in one direction, industrial or agrarian, but in the coordination of them both.

b) Relationship between economic development and socio-cultural development.—Social development is often confused with simple material development or economic progress. There is no doubt about the advantages of industrialisation as the most rapid and direct means of attaining a better economy, but there are factors which prevent or hinder social development, prominent among them the "creation of exorbitant expectations" by the processes of industrialisation. In a backward area the programmes for installing industries give rise to an expectation of a solution to the problems that confront it, and especially the problem of permanent jobs which affects a great mass of population; when the reality shows the

impossibility of satisfying these hopes, a collective feeling of frustration may arise, which will have negative repercussions on the immigrant population. If development is not planned in coordination the differences between the industrial and agrarian sectors will increase, with grave economic and social consequences.

c) Strategy of social development and participation of the populations.—Among the resources which must be available for a complete development, the primordial one is the direct participation of the populations involved in the process of modification; an effective participation which is not limited to the moment of putting into effect, having already been decided by others, but from the very beginning, based upon the necessary knowledge, in order to prevent the appearance of the negative phenomena we have mentioned.